

Klas Anshelm: En una casa, en una calle, en un jardín

Klas Anshelm: In a house, in a street, in a garden

LORENZO GIL GUINEA

Lorenzo Gil Guinea, "Klas Anshelm: En una casa, en una calle, en un jardín", *ZARCH* 17 (diciembre 2021): 198-213. ISSN versión impresa: 2341-0531/ ISSN versión digital: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2021176078

Recibido: 15-05-2021 / **Aceptado:** 10-10-2021

Resumen

La casa en la que Klas Anshelm vivió y trabajó durante toda su vida era en apariencia una más entre las situadas al lado este de la avenida Kävlingevägen. Ocupaba una parcela estrecha y alargada, que se extendía hasta perderse en la densa vegetación del cementerio de Lund. Anshelm había comprado aquella casa en 1955. Era en origen una pieza pequeña, y mal conservada, de alguna forma desconectada del paisaje alrededor. En los años siguientes hasta mediados de los años 60 la casa creció, de forma frondosa y natural, como un árbol. Se transformó y se extendió hacia el jardín, incluso más allá de los límites de su parcela, hacia las casas vecinas. También el jardín se extendió hacia ella, componiendo un paisaje construido a la vez por la arquitectura y la naturaleza. La documentación encontrada en su archivo personal nos permite analizar este proceso por el cual su arquitectura, geométrica, directa y precisa, conectó de nuevo profundamente aquel lugar con el entorno urbano y cultural, con la tradición, y con la naturaleza cercana de la que tomó con el tiempo su misma apariencia salvaje, sencilla y primitiva. Mientras, en esos años, la ciudad creció. El tráfico en la avenida aumentó considerablemente. En 1965 el Ayuntamiento decidió ensanchar la calzada. La ampliación de la avenida dejó al descubierto aquel paisaje continuo y, de alguna manera, se desvaneció. Y Anshelm comenzó a buscar otro lugar para vivir.

Palabras clave

Paisaje, Continuidad, Primitivo, Invención, Tradición.

Abstract

The house in which Klas Anshelm lived and worked all his life was apparently one among others of the houses on the east side of Kävlingevägen Avenue. It occupied a narrow, elongated plot of land that stretched out into the dense vegetation of the Lund cemetery. Anshelm had bought the house in 1955. It was originally a small, old and poorly preserved object, somehow disconnected from the surrounding landscape. In the following years until the mid-1960s the house grew, lush and natural, like a tree. It was transformed and extended into the garden, even beyond the boundaries of its plot, towards the neighbouring houses. The garden also extended towards the house, composing a landscape built by architecture and nature at the same time. The documentation found in his personal archive allows us to recall this process by which his architecture, geometric, direct and precise, deeply reconnected that place with the urban and cultural landscape, with tradition, and with the nearby nature from which it took over time its same wild, simple and primitive appearance. In the meantime, the city grew. The traffic on the avenue increased considerably. In 1965 the City Council decided to widen the road. The widening of the avenue exposed that continuous landscape and, somehow, it vanished. And Anshelm began to look for another place to live.

Keywords

Landscape, Continuity, Primitive, Invention, Tradition.

Lorenzo Gil Guinea (Madrid,1975) es Arquitecto por la ETSAM (2001) y Profesor Asociado de Composición y Construcción en la Escuela de Arquitectura de Toledo E.A.T (UCLM) desde el año 2019. Actualmente realiza su Tesis Doctoral sobre la arquitectura de Klas Anshelm en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAM, dirigida por el ilustrísimo Catedrático D. José Manuel López-Peláez Morales y el profesor D. Héctor Fernández Elorza.

Su obra y sus escritos han sido publicados en diversos medios especializados como REIA (16,2020) o Sin Marca 5,2011 / 6,2013). Ha participado en congresos internacionales difundiendo su labor investigadora y su obra profesional. Entre los que destacan el IX Congreso AISU (Bolonia, 2019) y el Congreso Internacional Arquitectura/Arte/Ciudad/ paisaje España-Portugal (Cuenca, 2018).

Compagina su labor investigadora y docente con el trabajo profesional en su propio estudio, Plantea Estudio, en el que ha obtenido premios nacionales e internacionales, entre los que destaca el Primer Premio COAM 2018.

Kävlingevägens allé är ett minne blott



Skövlngen av Kävlingevägen är nu ett faktum — alla träd som ska bort har fällts. Trottoarerna gäper tomma, trädgårdarna ser upprigna ut. Står man på Kävlingevägen, vid Spolegatans början, och tittar ner för gatan ser det sig så här: trädstubbar, rishögar, kalhugget. Den vackra allén är numera ett minne blott

Figura 1. “La avenida de Kävlingevägen es sólo un recuerdo”. [Traducción del autor]. Recorte de la página del periódico Sydsvenska Dagbladet Snällposten de Malmö del día 25 de febrero de 1965.

La avenida

A pesar de las protestas de Anshelm y las manifestaciones vecinales, en febrero de 1965 el Ayuntamiento de Lund inició las obras para ensanchar la calle Kävlingevägen. Se talaron los árboles que flanqueaban la calzada de adoquines. Se levantaron también las aceras y los jardines que se extendían delante de las casas. Aquella hermosa avenida era tan sólo un recuerdo. Había sido hasta entonces un camino estrecho, recogido bajo los árboles, olmos viejos, casi centenarios, que habían crecido hasta elevarse varios metros por encima de los tejados. En el lado este, las casas, construcciones tradicionales del siglo XIX, guardaban una cierta distancia hasta la calle, dejando un pequeño jardín delante de la construcción principal. La estricta geometría de su arquitectura quedaba matizada entre la vegetación informe y salvaje, los setos de carpe y las vallas invadidas por hiedra y madreselva. Las fachadas, enlucidas, tersas, contrastaban con la corteza oscura y agrietada de los troncos. Por encima, las hojas, entreveradas con el sol, formaban un verdadero cielo protector, liviano y luminoso, mecido por un suave y constante viento¹ (figura 1).

La casa en la que Anshelm había vivido y trabajado casi toda su vida era una más en aquel conjunto uniforme, todas casas parecidas y distintas a la vez, como miembros de una misma familia. A lo largo de los años la construcción se había ampliado hasta ocupar todo el ancho de la parcela, estrecha y alargada, de unos veinte metros de ancho y ciento veinte metros de largo, situada en el número 32, en ese lado este de la avenida. El espacio natural quedaba dividido por la casa en dos jardines. El jardín frente a la calle adquiriría una proporción sensiblemente cuadrada. El jardín trasero, casi un bosque, se extendía hasta perderse en la densa vegetación del antiguo cementerio de Lund.

¹ Lund se puede traducir como “arboleda”. Es la ciudad más antigua de Suecia. Se encuentra muy cerca del mar, en el estrecho que separa Suecia y Dinamarca. Los vientos son constantes y casi siempre provienen del suroeste.

LORENZO GIL GUINEA

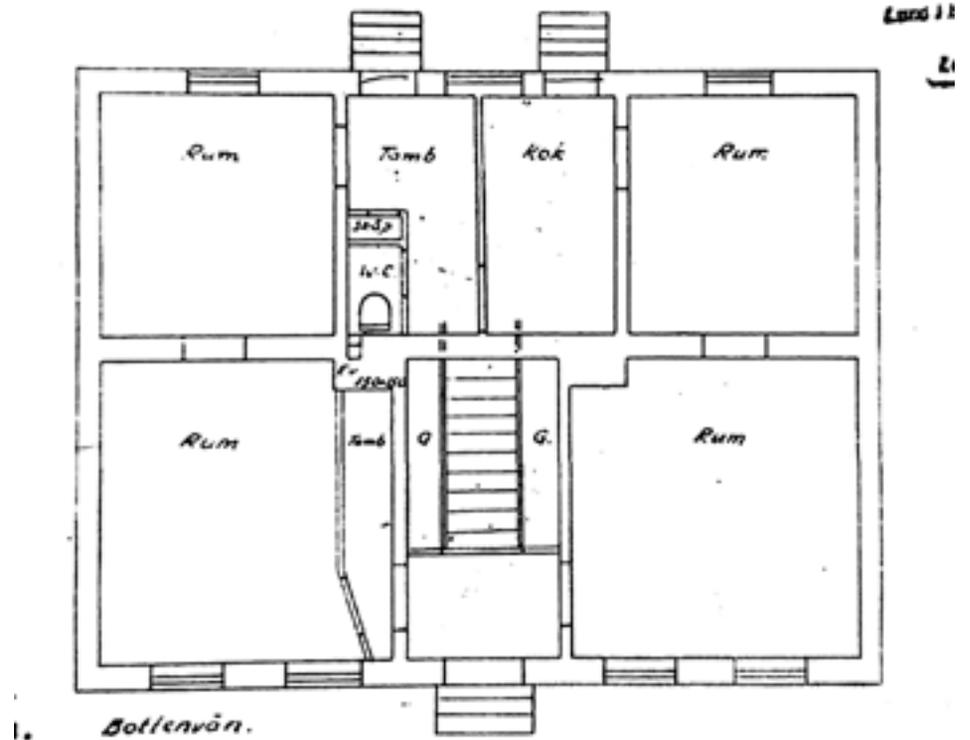
Klas Anshelm: En una casa,
en una calle, en un jardínKlas Anshelm: In a house,
in a street, in a garden

Figura 2. Planta de la casa de Kävlingevägen 32. Lund. 28 de octubre de 1938.

La casa original. Otras posibilidades

Anshelm había comprado aquella casa en febrero de 1955. Era por entonces una pieza sencilla, rectangular, de una sola planta, de algo más de 11 metros de largo por 8 metros de ancho. Aunque estaba algo mal conservada, en ella podía reconocerse la disposición tradicional de seis habitaciones y dos crujiás, propia del siglo XIX, que estaba presente en muchas de las casas y granjas del lugar² (figura 2).

La decisión de comprarla fue largamente meditada, y estuvo precedida de la consideración de otras posibilidades. En todas ellas, el punto de partida fue la integración del estudio de trabajo con la vivienda.

Hasta entonces, y desde su llegada a Lund, en 1946, Anshelm había vivido en un pequeño apartamento, en el centro de la ciudad. Al principio, trabajaba solo y el estudio ocupaba una pequeña habitación. Pronto comenzó a llegar trabajo y se hizo necesaria la ayuda de colaboradores. Anshelm acordó con el vecino abrir un hueco en la pared y ocupar parte de su desván. A finales de 1953 el estudio lo componían ya cuatro personas. También la familia había crecido.³ El espacio resultaba de nuevo insuficiente y comenzó a buscar otro lugar para vivir y para trabajar.

En Galjevångsvägen, al este, en las afueras de la ciudad, encontró una nueva parcela. Era amplia, de forma sensiblemente cuadrada. Entre las distintas soluciones que se planteó, una llegó a desarrollarse con más detalle. La propuesta preveía la construcción de una pieza alargada y estrecha, en apariencia unitaria, que resultaba de la reunión de las diferentes funciones, la vivienda y el estudio, enlazadas por un tercer elemento, su despacho.

La pieza, dispuesta en paralelo a la calle, respetaba el retranqueo exigido por la normativa. Junto a ella, dibujó una superficie de hierba perfectamente circular. Se rodeaba de una hilera de árboles que seguía la misma geometría. Las copas, tangentes entre sí, definían una habitación al aire libre. Con ella la posibilidad de habitar la casa se extendía más allá de sus propios muros. El resto de la parcela se dejaba sin tratar, en su estado salvaje y descuidado. Delante del despacho, una construcción ligera, de madera, avanzaba sobre la fachada introduciéndose en el

2 La casa con planta de seis partes, surge como evolución de la cabaña sencilla sueca, el llamado tipo Mora. La planta se divide en dos crujiás de tres habitaciones cada una. Esta estructura se introdujo en el siglo XVII y durante el siglo XIX también se utilizó para el edificio principal de las granjas del país.

3 Junto a Klas Anshelm, el estudio lo componían en aquel momento Stefan Romare, Kurt Andersson y Bernt Nyberg. Anshelm tuvo dos hijos, Kristina y Sören, que en esa fecha tenían 11 y 6 años respectivamente.

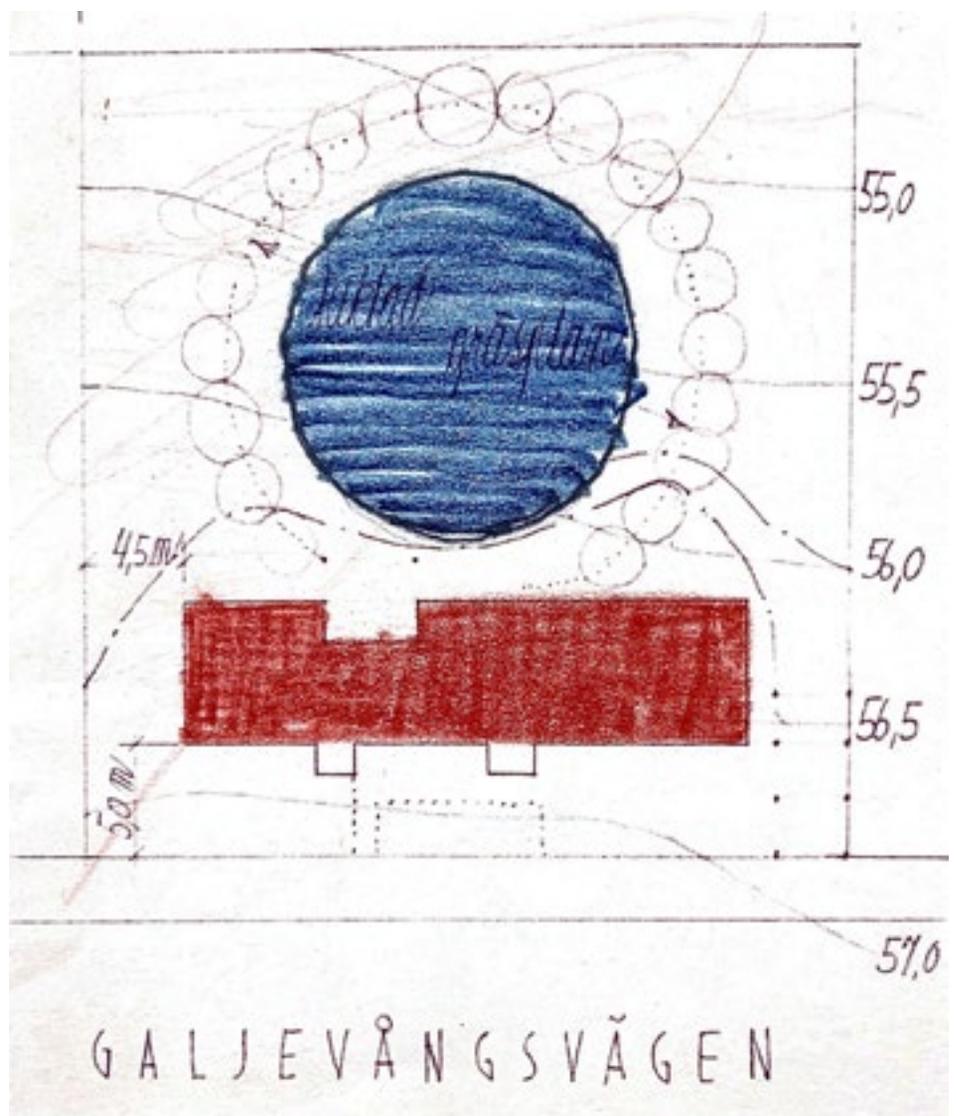


Figura 3. Plano de situación coloreado. Galjevångsvägen. Klas Anshelm, Lund, 4 febrero 1955.

interior del círculo arbolado. Era una terraza descubierta. Elevado, frente al paisaje, uno podría sentirse parte de la casa y del jardín al mismo tiempo.

En la propuesta está presente la idea de experimentar hasta qué punto una composición con un cierto grado de abstracción puede convertirse en algo material. Podemos sentir esta condición abstracta y concreta al mismo tiempo en el plano que dibuja la situación. La casa, un rectángulo casi perfecto, se colorea en rojo intenso, un color primario, que recuerda a su vez el tono de los ladrillos que componen su fachada; también el color de las construcciones tradicionales del país. En el jardín, la superficie circular de hierba se dibuja a su vez en un color primario, el azul, que, sin embargo, en esta ocasión, parece alejarse extrañamente de la naturaleza que representa. El color y trazo del lápiz evoca el agua en movimiento, como si aquella superficie concreta de hierba quisiera ser también recuerdo de otra naturaleza, quizá del mar, que se dejaba sentir en la humedad traída por el viento del suroeste (figura 3).

A comienzos de 1955, cuando encontró la casa de Kävlingevägen, el proyecto estaba muy avanzado. Durante un tiempo mantuvo abiertas las dos opciones: construir una casa nueva, amplia, en Galjevångsvägen, un lugar por hacer, o construir sobre lo ya construido, en la pequeña casa tradicional de Kävlingevägen.

La casa decimonónica, de pequeñas ventanas, un objeto aislado y desgastado, de apenas ochenta metros cuadrados, era insuficiente para acoger el programa planteado en la propuesta de Galjevångsvägen,⁴ pero había algo atractivo en la posibilidad de vivir en una calle céntrica y arbolada, en una casa tradicional con un extenso jardín. Anshelm se olvidó de otras posibilidades.

4 La propuesta de la casa de Galjevångsvägen sumaba una superficie útil de 230m² aproximadamente, según los cálculos que figuran sobre los propios planos.

LORENZO GIL GUINEAKlas Anshelm: En una casa,
en una calle, en un jardínKlas Anshelm: In a house,
in a street, in a garden

En los años siguientes, hasta mediados de los años 60, la casa creció en todas direcciones, de manera frondosa, como un árbol. La documentación encontrada en el Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo nos va a permitir recomponer este proceso formado por distintas actuaciones, en la casa y en el jardín. Dieron respuesta a diversas necesidades de espacios de trabajo y descanso, de reunión y privacidad, pero, como veremos, por debajo habita en todas ellas la idea de que aquella casa debía ser algo más que un objeto, concreto y aislado, debía formar parte de un lugar más amplio, del paisaje urbano y natural, también del paisaje cultural, de la tradición.

La casa ampliada

La construcción original dejaba tan sólo 2 metros de distancia al lindero sureste, mientras que, hacia el noroeste, había espacio para crecer. Decidió ampliar la casa 4 metros en esa dirección, respetando, en planta y en sección, la geometría original. De esta forma daba sitio al programa necesario.

La vivienda se situaría en la planta baja, mientras que el estudio lo haría en el desván. Anshelm utilizó la existencia de dos accesos en la fachada posterior para independizar ambas funciones. La intervención rompía en parte la rigidez impuesta por las dos crujías. Un perfil metálico resolvía la carga del forjado superior reuniendo los espacios en un único estar. La cocina se asoció a la chimenea y alrededor quedó un espacio continuo. Una habitación entre dos jardines. A ambos lados, a la manera tradicional, se situaron otras estancias. Al sureste, ocupando el resto de la construcción original, las habitaciones de los niños. Al noreste, en la zona ampliada, una biblioteca precedía el dormitorio principal. Un hueco abierto en el hastial, conectaba lo viejo con lo nuevo.

Sobre la escalera que bajaba hasta el sótano construyó una nueva que llevaba hasta el desván. Se tomaba directamente desde el jardín. Así los colaboradores y clientes accederían al estudio sin pasar por la vivienda (figura 4).

El desván

Con la ampliación, el desván había quedado dividido en dos estancias. La estructura original serviría de oficina de trabajo común. La nueva, definida entre el antiguo hastial y el recién construido, acogería su lugar personal de trabajo. De carácter reservado, Anshelm prefería un lugar apartado de los demás donde poder concentrarse.

Aquel espacio carecía de luz y ventilación. Al noreste, dispuso una serie de ventanas discretamente enrasadas con el plano inclinado de cubierta. Para el faldón opuesto, diseñó una ventana en forma de cuña que seguía en planta el trazado de un triángulo equilátero perfecto. En ella, dos marcos triangulares se unían en un vértice, en ángulo de sesenta grados. Uno quedaba orientada al sol de mediodía, el otro al de la tarde. La luz entraría durante todo el día. La disposición permitía además que una persona se acercase hasta el vértice mismo de los cristales. Se tendría la sensación de estar inmerso en el paisaje, casi sin conciencia de la casa construida. Como en la proa de una barca. No se conoce referencia cercana a este tipo de hueco. A su manera funcionó. En ocasiones, el agua entraba a través de las aristas, precisas, sin solapes, que dibujaban su limpia geometría.⁵

Se construyeron cuatro ventanas de este tipo. Una de ellas quedó centrada en el espacio que ocupaba su despacho. Justo enfrente, había modificado el diseño de la última de las ventanas enrasadas. Se prolongaba hacia arriba y hacia abajo hasta ocupar casi la totalidad del paño de cubierta.

5 En conversación con Per Qvarnström, autor de la única publicación sobre la obra completa de Anshelm. Tuvo lugar en su estudio, en Lund, en agosto de 2020.

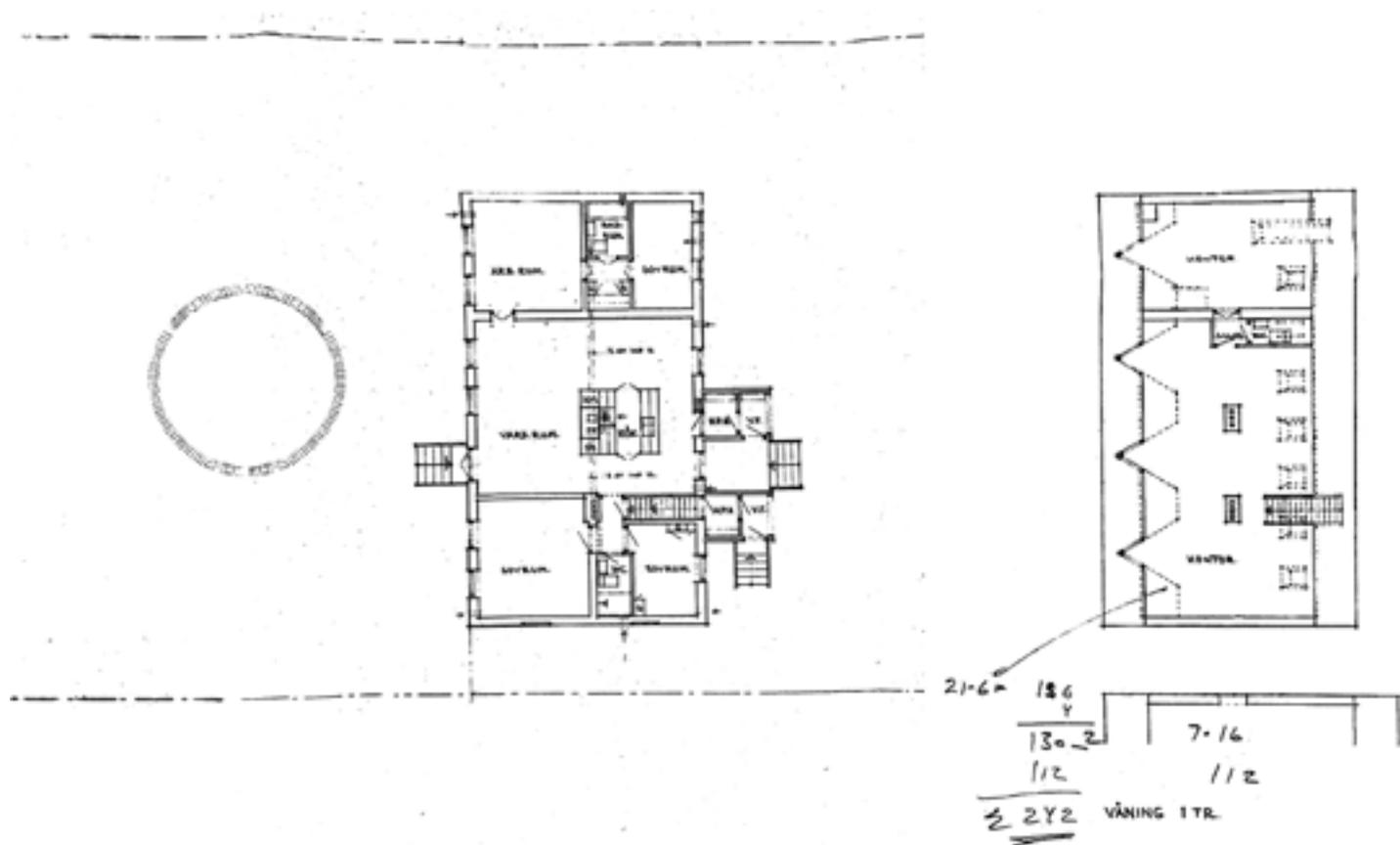


Figura 4. Planos originales de planta baja y planta bajo cubierta. Klas Anshelm, Lund. 1964.

Anshelm, colocó su mesa entre las dos ventanas. Sentado en esa posición podía contemplar a la vez los árboles de la avenida y el jardín, el cielo y el horizonte, como si estuviese dentro y fuera al mismo tiempo, en un paisaje ininterrumpido.

Las embocaduras, el techo y las paredes del desván se forraron con tabla de pino. A pesar de la compleja geometría, todos los encuentros estaban resueltos en inglete. Un trabajo de carpintería de extraordinaria delicadeza.

Así construidos, los huecos triangulares parecían generados por el corte y leve plegado de las superficies, todas pintadas de gris claro. La sensación de continuidad era máxima (figura 5).

Cuando Anshelm se mudó era el invierno de 1955. La luz llegaba quebrada por las hojas de los árboles hasta las ventanas del suroeste y se compensaba con la luz difusa que entraba desde el faldón opuesto. Las cuñas de vidrio y madera, aquel pequeño invento, ligeras y brillantes, se abrían por completo girando sobre su arista vertical de intersección. Entonces, todo quedaba conectado. El viento pasaba libre de lado a lado, el sonido de las hojas irrumpía en aquel espacio doméstico, discreto, equilibrado en el que trabajaría toda su vida. Lo que se gestaba en aquel lugar nacería de alguna forma impregnado de su misma naturaleza.

En planta baja todas las ventanas, regularmente ordenadas, se restauraron y se pintaron de blanco. Las nuevas se habían dispuesto siguiendo, con pequeñas variaciones, la forma y el ritmo de las existentes. En la cubierta, las ventanas triangulares parecían surgir naturalmente bajo las tejas cerámicas que mantuvieron el color rojo original.

Vista desde la calle, la casa conservaba la sencillez de su primera geometría. Era prácticamente imposible diferenciar la zona ampliada de la casa original. La proporción entre el hueco y el muro otorgaba a la casa su antiguo aspecto unitario, masivo, como perteneciente a la tierra, a la tradición. A su vez, la disposición enrasada de las ventanas, en la fachada y en la cubierta, y el color ámbar, más claro y luminoso, del revoco de los paramentos le concedía una nueva ligereza entre los olmos de la antigua avenida.

LORENZO GIL GUINEAKlas Anshelm: En una casa,
en una calle, en un jardínKlas Anshelm: In a house,
in a street, in a garden

Figura 5. Despacho de Anshelm en el desván de la casa de Kävlingevägen 32. Lund, 1996. A la izquierda, croquis inicial de las ventanas. Klas Anshelm. 1954



Figura 6. Las ventanas triangulares y el estanque circular con peces en el jardín delantero de la casa de Kävlingevägen 32, tras la ampliación. Lund, 1964.

El estanque

Además de las actuaciones en el interior, Anshelm intervino de distintas formas en el jardín de la casa. La verja exterior permanecía cubierta de hiedra y madreselva. Conformaba una primera protección para la casa. Plantó nuevos árboles, tejos y abetos, cerca de los bordes, junto la valla, que reforzaron esta condición. En el centro quedó un espacio libre, tranquilo, donde construyó un pequeño estanque circular (figura 6).

Quizá tenía en el recuerdo el proyecto de Galjevångsvågen. Esta vez los árboles se plantaron aleatoriamente componiendo un borde irregular.

Sobre el plano el estanque quedaba definido por un círculo de 6 metros de diámetro. Era geoméricamente perfecto, sin embargo, una vez construido, el borde, de ladrillo colocado a soga, apenas resultó visible. Desaparecía cubierto por la vegetación que llegaba sin interrupción hasta el agua. La hierba ocultaba en parte la naturaleza artificial de la construcción, a medio camino entre un estanque y un charco dejado por la lluvia o el deshielo. Tenía muy poca profundidad. Tomaba el color del fondo, un tono verde oscuro casi negro. La superficie reflejaba la vegetación, el cielo y la casa componiendo una sola imagen sobre la hierba. Una imagen

estática, animada tan solo por el agua impulsada por el surtidor y el movimiento de los peces de tonos brillantes que lo habitaban. Junto a las sombras de los árboles y los oscuros reflejos de los tejos, el estanque daba una impresión romántica, de quietud y serenidad, como continuación natural de la propia casa.

Hacia atrás, hacia el jardín, también la casa se había extendido, multiplicando su conexión con la naturaleza.

Dos accesos, dos escaleras

En la tradición sueca, en ocasiones se añadían cuerpos independientes a la construcción principal que rompían la forma primaria original. De la misma forma, Anshelm construyó dos porches de acceso, uno delante de cada una de las puertas en la fachada posterior. Estaban ligeramente elevados sobre el jardín, enlazados por escaleras de madera. Los escalones estaban formados por tablones de tres centímetros de espesor atornillados a otras dos tablas, de la misma escuadría, que hacían la función de zancas laterales. El pasamanos, un listón simple, se había sujetado de forma aparentemente precaria. Un tornillo lo fijaba a la fachada mientras que, al pie de la escalera, se sostenía sobre otros dos listones de igual sección. Se dispusieron perpendiculares a la zanca. Así, eran 10 centímetros más cortos que si se hubiesen colocado en la posición vertical habitual, y por tanto adquirirían una mayor resistencia. Era simplemente el mínimo esfuerzo necesario para mantener el pasamanos en su sitio (figura 7).

Resueltas con los mínimos medios, de aspecto frágil y provisional, las escaleras adquirieron, sin embargo, la rotundidad de lo que no puede ser de otra manera.

En el jardín

Con el tiempo, la casa se extendió hacia el jardín y el jardín hacia la casa. Gardenias, rododendros, piracantas, y arbustos de boj y tejo crecieron poco a poco cubriendo de flores blancas y frutos rojos la arquitectura. Al noroeste, una hiedra, siempre verde, trepaba ocultando casi por completo el muro del hastial. En la fachada de atrás los porches se cubrieron de arbustos de tejo y madreselva, que subieron por los paramentos de madera hasta la cubierta.⁶

Detrás, ya en el jardín, había construido con telas una cubierta, que se apoyaba en uno de sus lados sobre la valla perimetral. Alrededor crecían plantas de polygonum y madreselva. Juntas, las telas y las plantas configuraban una habitación aérea y vegetal en medio del jardín. En ocasiones aparcaba su coche, un potente y pesado Hörch alemán descapotable, bajo el ligero textil, un contraste que también podría definir su propia manera de entender la arquitectura.

En el otro extremo, junto al lindero sur, existía una construcción rematada por una cubierta inclinada a un solo agua. Rehabilitó la vieja estructura, que acogió una habitación de invitados alquilada ocasionalmente a estudiantes de la Universidad. Frente a la fachada se había plantado un seto de carpe podado hasta formar un muro vegetal que con el tiempo se extendió también delante de la casa principal. Desde el jardín, la casa y el resto de construcciones apenas resultaban visibles. Las hojas del carpe, delicadas, casi transparentes, se iluminaban por el sol configurando un velo protector, ligero y vibrante.

Anshelm realizaba él mismo muchas de las tareas que requería el cuidado del jardín. También Anne Grette, su mujer, se ocupaba a diario de las plantas. Había plantado en el jardín algunas de las hierbas y vegetales utilizadas en la cocina de su país natal, Dinamarca. Albahaca, mejorana, perejil, romero, tomillo y calabazas,

6 La descripción que hace el autor se basa en los planos en los que se describen las distintas especies vegetales (figura 8) y en otros guardados en el Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo. Son planos ejecutados a mano alzada, con rapidez. Seguramente servían como guía para el mantenimiento del jardín. También se puede seguir una descripción del jardín en: Sven-Ingvar Andersson, "Vid en Gata i ett Hus Med en Trädgård" *Hem i Sverige* 5 (junio-julio 1964): 200-05.

LORENZO GIL GUINEAKlas Anshelm: En una casa,
en una calle, en un jardínKlas Anshelm: In a house,
in a street, in a garden

Figura 7. Escalera del porche de acceso al estudio del ático de la casa de Kävlingevägen 32. Lund.1956.

7 Sobre la planta esquemática del pequeño pabellón escribe "bygass i sommar". [Traducido por el autor]. En el mismo plano (figura 8) se pueden apreciar aquellas actuaciones ya construidas en 1956: el estanque de peces, el paso hacia el garaje entelado en el jardín trasero con la puerta de acceso que pivota sobre el tronco del tejo, los porches de acceso en el jardín trasero, el seto de carpe delante de las casas, la posición del pequeño estudio rojo, y los arboles existentes. Algunas especies vegetales se numeran y se nombran aparte.

se ordenaban de forma rigurosa según una retícula que quedaba con las plantas crecidas totalmente desdibujada, ofreciendo una sensación improvisada y salvaje. Unas, aquellas capaces de resistir la dureza del clima sueco, crecían sobre la tierra. Otras más propias del clima danés, más benigno, se plantaron en tiesto para poder ponerlas a resguardo en los meses más fríos.

En uno de los planos encontrados en el archivo aparece dibujada, entre las distintas especies vegetales, una pequeña construcción. Anshelm anotó: "para construir en verano"⁷ (figura 8). Era una pieza de planta casi cuadrada, que protegía, por su posición, la plantación de especias de los vientos del suroeste.

En verano la pieza tomó forma. Las paredes eran sólidas, gruesas, de bloque de hormigón pintado de rojo. Tenía una ventana cuadrada de gran tamaño y una puerta, abiertas hacia el jardín. Justo delante de la ventana, colocó unos vidrios largos y estrechos que se apoyaban sobre listones de madera. Partían del suelo y descansaban directamente sobre el alero de la cubierta, en posición inclinada,



Figura 9. Cinta de metal al fondo del jardín de Kävlingevägen 32. El estudio rojo en el jardín. Lund, 1964.

interconectados, una tabla de madera con grandes clavos oxidados, un espejo de vidrio viejo que había perdido su capacidad de reflejar...

Al fondo, ya en el bosque, una lámina de metal, larga y estrecha, oxidada, se deformaba bajo su propio peso apoyada sobre las ramas de los árboles, como una cinta de tela a merced del viento y del azar (figura 9).

Sobre el jardín fueron quedando estas y otras huellas de su proceso creativo y vital.

Nuestro jardín

En poco tiempo la vivienda de la familia Anshelm atrajo mucha atención:

¿Hemos olvidado por completo lo bonito que es vivir en una calle, en una casa con jardín?⁸

se preguntaba Sven-Ingvar Andersson en un artículo sobre el jardín de la pareja Anshelm. Habían pasado unos años y el jardín había crecido. Las fotografías de Sune Sundhal recogían fielmente aquel ambiente romántico construido a la vez por la arquitectura y la naturaleza.⁹ En el breve texto que acompañaba el reportaje, Andersson, quizá el arquitecto de paisaje más importante de los países nórdicos en su generación escribe:

[...] un jardín medio salvaje en un sentido que solo un verdadero artista puede permitirse¹⁰

Nada de aquella sensación de libertad tenía que ver con el descuido o la falta de atención, sino con una generosa comprensión de lo que allí crecía, y de la diversidad de posibilidades que ofrecía aquella naturaleza. Anshelm guardó un ejemplar de la revista. Sobre la portada anotó: "nuestro jardín".¹¹

La publicación del año 64 mostraba detenido sobre el papel un proceso continuo, natural, de crecimiento de la casa que permaneció activo durante algún tiempo más, extendiéndose incluso, como una enredadera, a la casa de al lado.

El desván del vecino

En aquellos tiempos, finales de 1963, el estudio estaba compuesto por ocho personas. Anshelm pensó de nuevo en ampliar el estudio hacia el desván del vecino. La operación era sencilla: abrir un hueco en cada hastial y unirlos con una galería que salvara la distancia. Un pequeño puente cristalino.

8 Sven-Ingvar Andersson, "Vid en Gata i ett Hus Med en Trädgård" *Hem i Sverige* 5 (junio-julio 1964): 200-05. [Traducción del autor]. El artículo se acompaña de las fotografías en blanco y negro de Sune Sundhal. El texto no es científico ni exhaustivo en su descripción, sino que trata de describir la atmósfera de aquel jardín, en una casa tradicional, en el centro de la ciudad, en un momento en el que la tendencia habitual era buscar el contacto con la naturaleza en viviendas de nueva construcción en las afueras de las ciudades.

9 Sune Sundhal era por entonces un fotógrafo reconocido. Años antes, en 1937, recibió el encargo de fotografiar la casa Stennas de Gunnar Asplund. Las fotografías poco artísticas, según se entendieron por la crítica, de Sundhal le supusieron numerosos encargos de otros estudios de arquitectura y revistas especializadas.

10 Sven-Ingvar Andersson, "Vid en Gata i ett Hus Med en Trädgård" *Hem i Sverige* 5 (junio-julio 1964): 204 [Traducción del autor].

11 "Vår Trädgård" [Traducción del autor]. El ejemplar se conserva en buen estado en el Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo.

Resultó una ventana que se apoyaba entre las dos casas sin esfuerzo aparente. Un lugar de paso, pero con el ancho suficiente para apartarse y detenerse un instante frente al paisaje.

Algunos de los dibujos muestran también una especial preocupación por iluminar el nuevo espacio de trabajo. Decidió repetir el diseño de las ventanas triangulares que iluminaban su propio desván. La inclinación de la cubierta era algo más pronunciada y resultaron, una vez construidas, unas ventanas sensiblemente más grandes, con algunas variaciones, pero igualmente ligeras y sorprendentes. La solución terminó de construirse en los primeros meses del año 1964.

Dormir en el jardín

No sólo la casa crecía, también la ciudad. Cada año llegaban más estudiantes y profesores a la Universidad y el tráfico en la calle Kävlingevägen no paraba de aumentar. El ruido era cada vez más molesto. Así, no era ya tanto el jardín delantero el que protegía la casa, como la casa la que protegía el jardín posterior, donde se desarrollaba buena parte de la vida diaria.

En los primeros meses del año 1964, Anshelm trasladó su dormitorio al jardín. Era una pieza de planta cuadrada, de 4,4 metros de lado, situada a una cierta distancia de la casa. Quedaban unidos por un paso ancho que hacía las veces de vestidor. Tenía una puerta al jardín y una ventana que, en posición elevada, abría la habitación al sol de la mañana (figura 10).

La tranquilidad era máxima. Holger Nilsson, contratista habitual en las obras del arquitecto, recordaba que era difícil localizarlo a primeras horas:

[...] más tarde recibí la explicación. Klas no tenía despertador. Colocaba su cama de modo que los rayos del sol brillaran sobre sus ojos a la hora de levantarse. Para compensar el recorrido del sol, tenía que moverla y girarla con regularidad. A veces lo olvidaba, y tampoco hacía sol todos los días.¹²

Sin embargo, una gran colección de relojes ocupaba por completo una de las paredes de la casa. Era propiedad de un amigo relojero. Acudía con regularidad para ajustarlos y ponerlos en hora. Anshelm le ayudaba para conseguir una sincronización perfecta.¹³

Reunía en su persona estas aparentes contradicciones que revelan una personalidad compleja. Su arquitectura expresa esta manera abierta de entender la vida y consigue transmitir un carácter improvisado, directo, inmediato a través de la paciente elaboración de elementos sencillos, precisamente ajustados.¹⁴

Un nuevo estar al aire libre

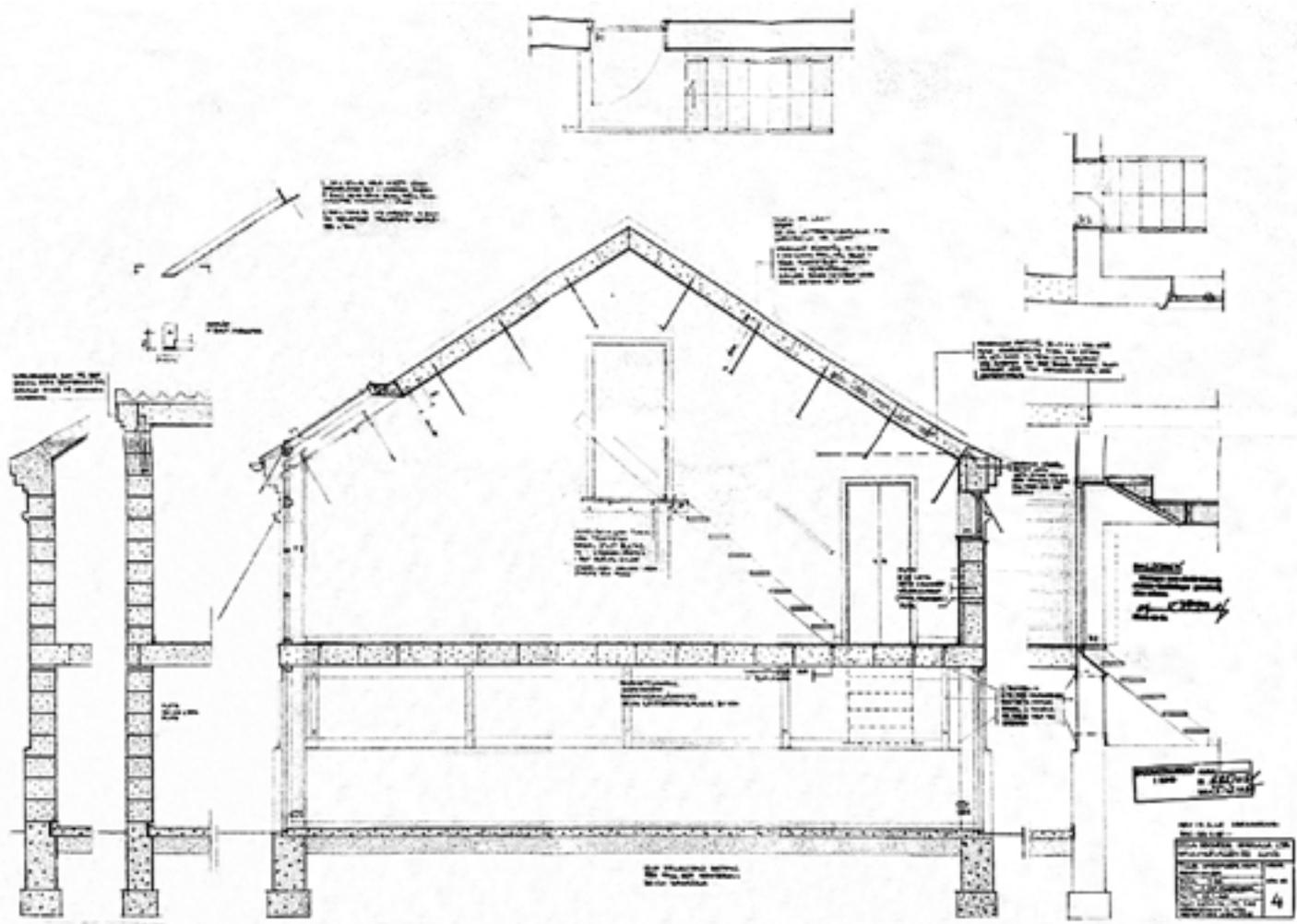
Pronto se supo la noticia de que la calle iba a ser ensanchada. Estaba previsto que se expropiasen diez metros en el lado este de la avenida. El corte afectaría a casi la mitad del jardín delantero, también al estanque de peces. La casa quedaría expuesta y con ella la vida de los que la habitaban. En previsión Anshelm tomó la decisión de prolongar la casa hacia el norte, hasta el límite de la parcela. Extendida de lado a lado, la casa se convertiría en una barrera de protección, cerrándose hacia la calle y abriéndose, como final de un proceso largo y continuado, hacia el jardín posterior.

Anshelm planeó cortar el antiguo paso hacia el garaje. Éste dejaría de ser una construcción independiente y se integraría dentro de la construcción principal. Por encima, la vivienda se extendería en un único espacio, un nuevo estar, que sería la habitación más alta de la casa.

12 La entrevista, inédita, se conserva en borrador escrito a máquina en el Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo. [Traducción del autor].

13 En conversación del autor con Mariana Manner, la mujer de Bernt Nyberg, colaborador y amigo de Anshelm, con estudio en Lund. Tuvo lugar en el verano de 2020.

14 El autor tiene presente las palabras de Italo Calvino en su conferencia Exactitud: "el poeta de lo vago puede ser sólo el poeta de la precisión". Italo Calvino, *Seis Propuestas para el Próximo Milenio* (Madrid: Ediciones Siruela, 1989): 71.



puerta de acceso, que resolvieron la convivencia de las dos funciones. Acristalados de suelo a techo, adquirieron una condición más ligera que los de su propia casa.

En la parcela del número 14, las dos piezas existentes, dispuestas a 90 grados, quedaron, tras la intervención de Anshelm, unidas por un pasillo de vidrio que hacía las veces de cancela, enlazando la parte delantera y posterior del jardín. Se construyó de manera similar a los porches acristalados del número 16. Sobre el testero de la pieza más larga también construyó una escalera que accedía directamente desde el jardín hasta el desván. Era muy parecida a la de su propio desván. Los mismos detalles sencillos y directos.

En el número 24, completó las puertas de entrada posteriores con dos porches que ofrecían distintas posibilidades de acceso a la planta baja y al desván. Resultaron una versión intermedia entre los del número 16 y los de su casa (figura 11).

Junto a ella, la parcela del número 26 reunía en su parte delantera dos construcciones dispuestas en paralelo. Compró la más alejada de la calle y la reformó. La casa sirvió para alojar durante aquel tiempo a familiares cercanos.

Aquellas actuaciones, porches escaleras, galerías, setos, pavimentos, conectaron de nuevo las casas entre sí, con la naturaleza y con la tradición, en un paisaje continuo. Distintas palabras de un mismo lenguaje. Un lenguaje discreto, silencioso, que se fue repitiendo a lo largo del tiempo con ligeras variaciones. Norberg-Schulz describe el paisaje nórdico como una red de objetos enlazados, por hilos invisibles, bañados por una misma luz.¹⁶ La ampliación de la avenida dejó al descubierto aquel paisaje, y de alguna forma, se desvaneció.

16 Christian Norberg-Schulz, *Nightlands, Nordic Building* (Cambridge: The M.I.T Press, 1996), 47: "Aquí se vive con y entre las cosas, como participe de una red de fenómenos" [Traducción del autor].

17 Christopher Alexander y Serge Chermayeff, *Comunidad y Privacidad: Hacia una Nueva Arquitectura Humanista* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1968), 74. El ensayo pone de manifiesto este proceso que empezaba a generalizarse.

Lo veloz y estridente había eliminado lo lento y sereno. Lo grande y ruidoso, lo pequeño y tranquilo.¹⁷



Figura 11. Porche de acceso en Kävlingevägen 24, Lund. Fachada de la casa de Kävlingevägen 32. Lund, 2020. A la derecha, Anne-Grette, la mujer de Anshelm, en el jardín de la casa de Kävlingevägen 32. Lund, 1964.

Y Anshelm comenzó a buscar otro lugar para vivir. Poco después, a finales de 1968, su proyecto de una *casa soñada* en las afueras de la ciudad quedó de nuevo frustrado por la burocracia.¹⁸ Desanimado, dejó de insistir.

En 1969, Bernt Nyberg, amigo y antiguo colaborador, le pidió ayuda para acoger a Sigurd Lewerentz. Anshelm intervino otra vez en el interior de la casa del número 26 para adecuarlo a sus necesidades.

También en el jardín. Allí construyó un pequeño estudio donde el maestro pasó sus últimos años ordenando el trabajo de toda una vida. Fue según nos cuenta Anshelm una tarea extraña para un hombre extraño.¹⁹

Es conocida la tendencia de Lewerentz a las pocas palabras. Tampoco Anshelm hablaba nunca de su obra y rara vez concedió entrevistas. Ambos compartían, sin embargo, un carácter fuerte que se expresaba, como su arquitectura, más hacia dentro que hacia afuera.

La colaboración en el pequeño estudio, supuso el inicio de una relación de amistad y confianza. También las dos casas quedaron conectadas de nuevo por el bosque profundo que se extendía al fondo de las parcelas. Durante estos pocos años, la avenida, y quizá también Anshelm, en alguna medida recobraron parte de su antigua vitalidad.

En una casa, en una calle, en un jardín

Hoy casa y jardín han perdido gran parte de aquel espíritu y la relación profunda que los unía. Sin embargo, recorriendo el lugar, late en la imaginación ese jardín salvaje de grandes olmos, abedules y manzanos, con rosas trepando por los troncos y las ramas hasta lo alto. Pequeñas esculturas de piedra y objetos diversos encontraban su espacio entre la hierba. Bajo el dosel de los árboles se entreveía el cielo en pequeños retazos hilvanados por la vegetación que crecía libre sobre los objetos y la casa. El conjunto alcanzaba un equilibrio armónico y un sentimiento de continuidad entre vida, arquitectura y naturaleza invadía aquel lugar.

Un año antes de la muerte de Anshelm, en 1979, en una conversación con Harald Thafvelin, en aquel tiempo profesor de Morfología en la Universidad de Lund, el también arquitecto hablaba de la fantasía presente en algunas obras del momento. Anshelm le interrumpió:

Bueno, no entiendo cómo pueden inventar tanto²⁰

18 Después de la ampliación de la avenida, Anshelm encontró un terreno en las afueras de Lund, en el camino de Arendala. Entre enero y agosto de 1968 desarrolló el proyecto. La casa era una reunión de piezas organizadas en torno a dos patios parcialmente cubiertos, construida con tablero de asfalto y madera. No obtuvo permiso de construcción. Anshelm intentó hacer entender la condición experimental y casi invisible de la casa, pero el técnico se mantuvo en su decisión. La maqueta quedó colgada del techo del ático de Kävlingevägen. Los planos en una carpeta sobre la que escribió: Drömhuset. La casa de los sueños.

19 Klas Anshelm y Bernt Nyberg, "Lewerentz'Sista Boplatz", *Arkitektur* 2 (marzo 1976): 2-3. Se trata de un texto firmado por Nyberg con una breve nota final de Anshelm. La nota termina con las siguientes palabras: "Para mí, esta fue una tarea personal bastante extraña para proporcionar un lugar de trabajo durante unos años a un hombre muy extraño" [Traducción del autor].

20 Harald Thafvelin, "Samtal med Klas Anshelm", *Arkitektur* 7 (septiembre 1979): 41. [Traducción del autor]. En la conversación que recoge el artículo estaban presentes Klas Anshelm, Harald Thafvelin, Kerstin Barup y Mats Edström. Tuvo lugar el 21 de mayo de 1979. La entrevista se incluyó en los estudios sobre creatividad iniciados en 1979 en el Departamento de Estudios Formales de la LTH. Se conserva una transcripción en el Archivo del Museo de Arquitectura de Estocolmo.

Convencido de que la arquitectura no puede ser inventada,²¹ concentró su esfuerzo en comprender y completar el paisaje a su alrededor. Paisaje en su sentido más profundo. Un lugar que a veces resulta invisible, por estar un poco más allá de uno mismo y de nuestro tiempo. Y así su casa fue el resultado de un acto natural, intuitivo, pero también atento. Preciso, pero, en cierta manera, ágil, leve y despreocupado.

Al fin y al cabo, la naturaleza crece según sus propias leyes. También, de alguna manera, lo hizo aquella casa, en una calle, en un jardín.

Bibliografía

Alexander, Christopher; Chermayeff, Serge. 1968. *Comunidad y Privacidad: Hacia una nueva Arquitectura Humanista*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Andersson, Sven-Ingvar. 1964. Vid en Gata i ett Hus Med en Trädgård, *Hem i Sverige* 5 (junio-julio): 200-05.

Anshelm, Klas; Nyberg, Bernt. 1976. Sigurd Lewerentz'Sista Boplats, *Arkitektur* 2 (marzo): 2-3.

Calvino, Italo. 1989. *Seis Propuestas para el Próximo Milenio*. Madrid: Ediciones Siruela.

Norberg-Schulz, Christian. 1996. *Nightlands, Nordic Building*. Cambridge: The M.I.T Press.

Qvarnström, Per. 1998. *Arkitekt Klas Anshelm: Samlade Arbeten*. Estocolmo: Byggnadsrådet.

Svedberg, Olle. 1995. Architecture Cannot be Invented. The Work of Klas Anshelm. *9H* 9: 156-73.

Thafvelin, Harald. 1979. Samtal med Klas Anshelm, *Arkitektur* 7 (septiembre): 41.

Procedencia de las imágenes

Figura 1. Página del periódico Sydsvenska Dagbladet Snällposten. Malmö. 25 febrero 1965. ArkDes.

Figura 2. Planta original de la casa de Kävlingevägen 32, Lund. Plano Original. Klas Anshelm. ArkDes. 1938.

Figura 3. Plano de situación coloreado casa Galjevångsvägen, Lund. Plano Original. Klas Anshelm. ArkDes. 1955.

Figura 4. Fragmento planta baja y planta ático de la casa de Kävlingevägen 32. Plano Original. Klas Anshelm. ArkDes. 1964.

Figura 5. Ventana triangular del ático de Kävlingevägen 32. Croquis Original. Klas Anshelm. ArkDes. 1954 Despacho de Anshelm en el ático de Kävlingevägen. Sören Anshelm. Lund. ArkDes. 1996.

Figura 5. Estanque en el jardín delantero de la casa de Kävlingevägen 32. Sune Sundhal. Lund, ArkDes. 1964.

Figura 7. Porches de acceso fachada trasera de la casa de Kävlingevägen 32. *Arkitektur* n.7, Lund, 1979.

Figura 8. Plano de parcela y de plantación de especies vegetales en el jardín de Kävlingevägen 32. Plano Original. Klas Anshelm. ArkDes. 1956.

Figura 9. Cinta metálica en el jardín de Kävlingevägen 32. Sören Anshelm. ArkDes. Estudio rojo en el jardín de Kävlingevägen 32. Sune Sundhal. Lund. ArkDes. 1964.

Figura 10. Fragmento planta de la parcela de Kävlingevägen 32 con las distintas actuaciones desde 1956. Plano Original. Klas Anshelm. ArkDes. 1964. Detalle en sección de construcción del nuevo estar junto a la casa. Plano Original. Klas Anshelm. ArkDes 1964.

Figura 11. Porche en la casa de Kävlingevägen 24. Sören Anshelm. ArkDes. Fachada delantera de la casa de Kävlingevägen 32 y 30. Fotografía del autor. 2020. Anne-Grette en el jardín de la casa de Kävlingevägen 32. Sune Sundhal. Lund. ArkDes. 1964.

21 Cfr., Olle Svedberg, "Architecture Cannot be Invented. The Work of Klas Anshelm" *9H* 9 (1995): 156-73.